



PROJECT MUSE®

semiótico (lo)

Published by

Olivares, Cecilia.

Glosario de términos de crítica literaria femenina.

El Colegio de México, 1997.

Project MUSE. <https://muse.jhu.edu/book/74227>.



➔ For additional information about this book

<https://muse.jhu.edu/book/74227>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.

[172.70.178.174] Project MUSE (2025-04-04 23:14 GMT)

semiótico (lo)

Concepto creado por Julia Kristeva en *La Revolution du langage poétique* (1974), a partir del significado etimológico del griego *semeion*, marca distintiva. Para el desarrollo de este concepto Kristeva recreó otros, como *chora*, acuñó genotexto y fenotexto, y tomó algunas conceptualizaciones de las teorías de Freud, Lacan y Melanie Klein.

Lo semiótico es un estadio anterior a la adquisición de cualquier tipo de lenguaje —en este sentido equivalente al Imaginario de Lacan, excepto porque *lo semiótico* funciona en la etapa anterior a la etapa del espejo (cuando la/el niña/o reconoce su imagen en un espejo). La segunda es lo simbólico, equivalente a lo Simbólico de Lacan, estadio en el que se adquiere el lenguaje, que ordena la experiencia, excepto porque entre *lo semiótico* y lo simbólico Kristeva ubica otra etapa, la tética, como precondition para la instauración del lenguaje, para la constitución de la significación. Al acceder al Orden Simbólico, según Lacan, se reprimen las experiencias del Imaginario no articulables por el lenguaje. Para Kristeva la fase tética, en la que se resolvería el complejo de Edipo, implica no una represión sino una posición por la que se pasa, como problema, trauma, drama, y que permitirá que *lo semiótico* vuelva para articularse a través de lo simbólico. Todo proceso de significación producido por un sujeto está constituido a la vez por *lo semiótico* y lo simbólico.

La modalidad semiótica es organizada por los “procesos primarios” descritos por Freud, que “desplazan y condensan energías y sus inscripciones, pero también por las relaciones que conectan las zonas del cuerpo fragmentado entre sí y con ‘objetos’ y ‘sujetos’ ‘externos’ todavía no constituidos como tales”. Las pulsiones, cargas de energía así como marcas psíquicas, articulan lo que Kristeva llama *chora* (término del *Timeo* de Platón). La *chora* semiótica es una articulación, no una posición, aunque es generada para alcanzar una posición de significancia. La *chora* es maternal y nutricia, no unificada, es anterior a la evidencia, la verosimilitud, la espacialidad y la temporalidad, es ruptura y articulaciones: ritmo. La *chora* se ordena por la mediación

de *lo semiótico*, etapa preedípica que precede al signo y a la sintaxis, dominada por las pulsiones y mediada por el cuerpo de la madre (Kristeva, 1986c: 91-95).

Kristeva aclara que sólo con fines teóricos plantea la anterioridad de *lo semiótico* a lo simbólico, puesto que de hecho “*lo semiótico* funciona dentro de las prácticas de significación como resultado de una transgresión de lo simbólico” y sin lo simbólico no obtendría “la articulación compleja con la que lo asociamos en las prácticas musical y poética”.

Para analizar el funcionamiento de los textos, Kristeva propone los conceptos de “genotexto” y “fenotexto”. El genotexto incluye procesos semióticos, pero también el advenimiento de lo simbólico; no es lingüístico, es más bien “un *proceso* que tiende a articular estructuras que son etéreas (inestables, amenazadas por cargas pulsionales, ‘*quanta*’ más que marcas) y no significantes (elementos que no poseen una doble articulación)”. El fenotexto, por su parte, “es una estructura (que puede ser generada, en el sentido de la gramática generativa); obedece las reglas de la comunicación y presupone un sujeto de la enunciación y un receptor” (Kristeva, 1986c: 121).

Todo proceso de significación comprende tanto al genotexto como al fenotexto, pero no toda práctica de significación abarca la totalidad de dicho proceso: “sólo ciertos textos literarios de la vanguardia (Mallarmé, Joyce) alcanzan a cubrir[lo], es decir llegan hasta la *chora* semiótica, que modifica las estructuras lingüísticas” (Kristeva, 1986c: 122).

Terry Eagleton presenta la aplicación del concepto al análisis literario del siguiente modo: “Julia Kristeva considera este ‘lenguaje’ de *lo semiótico* como un medio para socavar el [O]rden simbólico. En los escritos de algunos de los poetas simbolistas franceses y de otros escritores de vanguardia, los significados relativamente estables del lenguaje ‘ordinario’ se ven acosados y [quebrantados] por esta corriente de significación [que] establece un juego de impulsos inconscientes en el texto [y] amenaza con hacer naufragar los significados sociales aceptados. *Lo semiótico* es fluido y plural [...] esta literatura se convierte en una especie de equivalente en el reino del lenguaje de lo que la revolución representa en la esfera política. [...] *Lo semiótico* trastoca todas las divisiones estrictas entre masculino y femenino (en una manera ‘bisexual’ de escribir), y promete desconstruir todas las oposiciones escrupulosamente binarias —propio/impropio, norma/desviación, cuerdo/loco, mío/tuyo, autoridad/obediencia— mediante las cuales sobreviven las sociedades como la nuestra” (Eagleton, 1988: 223-224).

La modalidad semiótica ha sido ligada al modo en que escriben las mujeres, pues ambos son procesos marginales o reprimidos por lo simbólico, que representa a lo paterno, al reino del Nombre-del-Padre de Lacan. Se relaciona asimismo a la mujer con *lo semiótico* porque éste equivale al “estado de desarrollo psíquico en que el infante percibe al mundo a través de los ritmos, melodías y gestos del cuerpo de la madre” (Eisenstein, 1980: 112). Por otro lado, “las mujeres, para Kristeva, hablan y escriben como ‘histéricas’, como desde fuera del discurso dominado por el hombre, por dos razones: la predominancia en ellas de pulsiones relacionadas con la ananidad y el parto, y su posición marginal con respecto de la cultura masculina” (Jones, 1981: 249).

La resistencia a aceptar este concepto de Kristeva en relación con la escritura de mujeres, se refiere a que el sinsentido y balbuceo onomatopéyico (la repetición de fonemas que produce una semántica polimorfa [Kristeva, 1974a: 222]) característico de *lo semiótico* les parece a muchas críticas una negación de la posibilidad de las mujeres de expresarse en un lenguaje teórico o simplemente sensato. Así, por ejemplo, Mary Jacobus, interpreta *lo semiótico* y su relación con lo femenino como un rechazo a acceder al discurso, lo que “reinscribiría lo femenino como [...] locura marginal o simplemente como un sinsentido” (Jacobus, 1986c: 29). Sin embargo, Kristeva aclara que *lo semiótico* no existe sino por intermediación del proceso significativo que incluye lo simbólico. Es decir, no se presenta nunca “puro”, sino que es una presencia indefinible, imposible de atrapar, que moviliza a un texto hacia un resquebrajamiento de las reglas, de las oposiciones binarias y de la oposición hombre/mujer.

Algunas críticas, como Andrea Nye, recuperan el potencial “revolucionario” del concepto de *lo semiótico*, como una propuesta creativa y móvil. Así, dice Nye: “El poeta transgrede las reglas de la gramática y de la realidad. [Esto] es necesario, argumenta Kristeva, para revitalizar un discurso siempre tendiente al automatismo y al efecto embrutecedor de un ordenamiento que define las vidas de las mujeres de maneras rígidamente predecibles: como madres, amas de casa, objetos sexuales. Al mismo tiempo, el o la poeta, una vez que rompe las fronteras del lenguaje normal, no puede permanecer en la región salvaje semiótica sin arriesgarse a una regresión, hacia la psicosis o el infantilismo. Incluso el o la poeta debe volver a las estructuras simbólicas” (Nye, 1987: 673).

CONTEXTO 1: Habría que aclarar que aunque Kristeva aprueba a los escritores modernistas como Joyce por proyectar *lo semiótico* hasta la superficie del texto, no recomienda que se

debería abandonar el ámbito de lo simbólico. La inmersión total en *lo semiótico* es la locura. Juan Cariño, [personaje de] Garro [en *Los recuerdos del porvenir*], quien vive en el ámbito materno/sexual (degradado) del prostíbulo, y para quien el lenguaje no “significa” sino que “es”, representa un buen ejemplo (Kaminsky, 1993: 151, n. 16).

CONTEXTO 2: Josefina Ludmer afirma que “la **escritura femenina** no existe como categoría porque toda escritura es asexual, bisexual, omniseñual”. Como mejor entiendo esta afirmación, es relacionándola con las teorizaciones de Julia Kristeva: acordando con ellas que —más allá de los condicionamientos biológico sexuales y psicosociales que definen el sujeto autor e [influyen sobre] ciertas modalidades de comportamiento cultural y público— la escritura pone en movimiento el cruce interdialéctico de varias fuerzas de subjetivación. [...] Ciertas experiencias límite de la escritura que se aventuran en el borde más explosivo de los códigos, como sucede con las vanguardias y neovanguardias literarias, desatan dentro del lenguaje la pulsión heterogénea de *lo semiótico-femenino* que revienta el signo y transgrede la clausura paterna de las significaciones monológicas, abriendo la palabra a una multiplicidad de flujos contradictorios que ritman el quiebre sintáctico (Richard, 1993: 35).

OBSERVACIONES: Véase escritura femenina.

EQUIVALENTES: In. the semiotic.
Fr. le sémiotique.

REFERENCIAS: Kristeva, 1974a / Kristeva, 1986c / Marks, 1978 / Stanton, 1980 / Jones, 1981 / Moi, 1988: 168 ss. / Eagleton, 1988: 222-226 / Jardine, 1986 / Richard, 1993. Para una aplicación de *lo semiótico* al análisis de *Cumbres Borrascosas*, v. Mills, 1989: cap. 6.